

# El campeonato guipuzcoano de fútbol

## La Real Sociedad vence difícilmente al C. A. Osasuna

### Y el Real Unión triunfa sobre el Tolosa por 7 tantos a 1

#### En Atocha

El primer partido de campeonato que se jugó en el "field" de la Real Sociedad congregó en éste una gran concurrencia. Prueba que el match entre pamplónicas y donostiarrias había despertado notorio interés. Había muchos deseos de conocer la forma en que se encontraban los "rojillos", que, a juzgar por el match del domingo, debieron actuar bien defectivamente en su primer encuentro de campeonato frente al Esperanza.

Y decimos esto, porque en Atocha, frente al equipo campeón de Guipúzcoa, hicieron una tan magnífica actuación, que si bien en el segundo tiempo—agotados, sin duda, por el colosal esfuerzo realizado en la primera mitad—se vieron obligados a ceder el triunfo a los donostiarrias, en la primera parte no sólo se mantuvieron iguales a los campeones, sino que en muchos momentos los superaron.

Por su actuación de anteaer, el "once" representativo de Osasuna ha venido a demostrar que es factor importantísimo dentro del fútbol regional, y que puede condorsar perfectamente con los que hasta el presente llamamos "ases". Sus defectos actuales son fácilmente corregibles, y buena prueba que lo serán está en la demostración plena y notoria que en el encuentro de Atocha hicieron de los sensibles progresos que han realizado.

Minutos antes de los tres y media aparecieron en el campo los equipos, que fueron cariñosamente recibidos.

Después de sortear los campos el árbitro, señor Bontigui, saliendo favorecidos los "rojillos", que eligieron el lado de Múgica, se alinearon los equipos en la forma siguiente:

**REAL SOCIEDAD**  
Izaguirre  
Beguiristain, Galdós  
Matías, Portu, Trino  
Juanategui, Campos, Urbina, Galatas, Echenique  
**C. D. OSASUNA**  
Maguire, Gurruchari, Miqueo, Goñi, Goiburru  
Ariz, Urquiza, Ochoa  
Juanín, Abascal  
Osés

¿Qué vamos a decir del match? Pues que en su primera mitad, especialmente en los primeros 35 minutos, fué del todo favorable a los "rojillos", que con un entusiasmo y una acometividad admirables impusieron su juego y dominaron netamente a los campeones de Guipúzcoa. Sus avances eran rapidísimos y en tal forma buscaban el balón los bravos chicos de trufa, que para cuando los realistas se daban cuenta, aquellos salían con él, no permitiendo a los blanquiazules desarrollar juego.

El admirable ímpetu de los navarros llegó a desorientar a los donostiarrias, los cuales, en vez de procurar serenamente contrarrestar el juego navarro con el suyo peculiar, equivocando lamentablemente la táctica a seguir, se limitaron a deshacer el juego que imponía el Osasuna, y aun en eso encontraban dificultades, pues llevándose ese juego por alto encontraban en el sol, que apretaba de firme, algo formidable adversario.

Muy retrasados los medios, que jugaban completamente a la defensiva, era muy difícil que los delanteros hicieran labor eficaz, pues apenas si les era servido el balón, que las más de las veces pasaba a su jurisdicción por ir ellos a buscarlo, pero para cuando querían iniciar la jugada se encontraban ya con los adversarios encima y lo jugaban forzados y sin precisión alguna.

Desarrollándose el match en esas condiciones y manteniéndose firme el dominio de los "rojillos", por fuerza tenían que ser más frecuentes y peligrosas sus ofensivas. Muchas veces llegaron a jurisdicción de Izaguirre y más de una oportunidad tuvieron para marcar goal; pero por una parte el acierto de Izaguirre y la eficaz defensa que del marco donostiarra hicieron Beguiristain y Galdós, y por otra la falta de remate de los delanteros del Osasuna, fueron causa de que la puerta donostiarra no fuese franqueada en toda la primera media hora, tiempo, en el que los valientes "rojillos" sostenían pujante y espléndido su acometedor entusiasmo.

Pero no tiene duda que merecían marcar, y si Gurruchari falló un goal hecho; si Urquiza, después de un corner, largó un colosal chut, que no fué tanto porque el balón pasó rozando el larguero, y si Izaguirre hizo dos inverosímiles paradas a un tiro cruzado y magnífico de Goiburru y a otro de Miqueo, por fin lograron abrir el "score" al recoger Goiburru un pase largo de Gurruchari, que el extremo derecha del Osasuna lo empalmó de magnífica volea, incrustando el balón en la red de forma imparable. Iban jugados justamente los 30 minutos.

En todo este tiempo los donostiarrias habían realizado escasos avances, y en general equivocadamente llevados, pues persistían en el juego por alto, y a pesar de hallarse muy marcados los extremos, lo abrían excesivamente. Parte de culpa en el empleo de esta mala táctica la tenía Campos, empeñado en jugar al lado de su extremo, en vez de tender a ir hacia el centro, con lo que resultaba que el diminuto y excelente jugador Ariz tenía perfectamente marca-

dos el solo a dos jugadores contrarios, al extremo y al interior.

Después del goal aún tuvieron los "rojillos" algunos momentos de poner en aprieto el marco donostiarra; pero sea que los donostiarrias, picados en su amor propio, pusieran más interés en el juego, sea el que los navarros no pudieron mantener por más tiempo aquel endiablado empuje, lo cierto es que de pronto cambió la fisonomía del match, y en cuanto los realistas se hicieron dueños de la iniciativa, se hizo patente y manifiesto el agotamiento que empezaba a apoderarse de sus adversarios.

Fueron unas cuantas magníficas jugadas de Trino, jugador sereno, de fibra extraordinaria y con una concepción de juego tan admirable como su dominio de balón, las que iniciaron aquella estupenda reacción realista y en la que los jugadores donostiarrias, a más de mostrar verdadero interés para buscar el empate, jugando con codicia y entusiasmo, hicieron saber las excelencias de su técnica, sin duda superior a la de todos los equipos de la región.

Y los últimos diez minutos de la primera parte fueron de neto dominio por parte de los blanquiazules, y si ya antes de finalizar el primer tiempo no lograron empatar, fué debido a que la Portuna favoreció al "once" rojo cuando aquel magno chut, imposible de parar, que lanzó Juanategui fué detenido por el larguero y, aun a pesar de dar el balón en su arista inferior, en vez de tomar efecto hacia adentro, lo tomó para el exterior. Cierta es que en otras ocasiones, de no haber tenido el Osasuna al formidable back internacional Juanín, pese a ese desafortunado remate del ataque donostiarra, se hubiera perforado la meta de los "rojillos"; pero el enorme jugador del Club pamplonés se multiplicaba y acudiendo a todas partes contuvo cobalosamente numerosas ofensivas de los blanquiazules.

Y conservando su veniaja los "rojillos", ó sea con el uno a cero, terminó la primera parte del match.

Fuó en la segunda parte cuando se hizo más ostensible aún el agotamiento de los "rojillos", imposibilitados de mantener su fantástico tren del primer tiempo, y fué cuando se manifestó también clara y sin duda ninguna la superioridad del "once" donostiarra.

Desde el primer momento de esta segunda parte se hicieron los donostiarrias dueños de la situación, y jugando por bajo, comprendiéndose perfectamente y coadyuvando los medios al ataque, llevaron el balón a terreno del adversario, que se vio obligado a jugar defensivamente, comprendiendo que ya no podían, atacando, contrarrestar el juego realista y en un plausible deseo de defender la ventaja inicialmente adquirida.

Ya desde los comienzos amargaron los donostiarrias el empate, que impedía llegase, pese a los esfuerzos de nuestro ataque, la gran labor defensiva de los del Osasuna, en la que destacaba Juanín. Parecía punto menos que imposible pasar a este jugador, y fué Urbina el que en un regate maravilloso, que le cogió de sorpresa, consiguió abrir el hueco, merced al cual Campos pudo rematar magníficamente el goal del empate. La jugada la había iniciado Trino, que después de dos magníficos remates sirvió el balón con gran precisión a Urbina. Habían transcurrido tan sólo diez minutos.

Y no hicieron más que salir los "rojillos", al reanudarse nuevamente el juego, cuando

haciéndose con el balón el admirable Trino sirvió la pelota a Galatas, que cambiando en estupendo pase largo la puso en los pies de Campos, que chutó rapidísimo y de forma fulminante, logrando deshacer, a los 11 minutos, el empate a favor de la Real Sociedad.

En pocas palabras se resume el resto del encuentro. Los donostiarrias siguieron dominando y los "rojillos" defendiéndose. Pudieron los realistas, no obstante la soberbia actuación de Juanín y de Osés, marcar algún tanto más, particularmente en dos ocasiones: una cuando Echenique a bocajarro falló, hallándose sólo a pocos metros del portero osasunista, y la otra cuando a Campos, que ya creía tener seguro su tercer goal, le dió por recrearse en la suerte, dando tiempo a Osés para que, tirándose valientemente, le arrancara el balón de los propios pies.

En este segundo tiempo el Osasuna apenas si hizo alguna que otra arrancada suelta, fácilmente contenida por la defensa realista y que no ofrecieron peligro alguno.

Sin que nos diéramos cuenta del porqué, fueron expulsados Miqueo y Portu. Esto parece ser que le entró violentamente al navarro, y Miqueo, que ya antes había tenido conato de boxeo con Trino, esta vez quiso emular las glorias de Uzeudun con el centro medio donostiarra, siendo expulsados ambos. Lo contamos por referencia, porque nosotros no nos apercebimos de lo ocurrido, de la misma forma que no se apercebimos el primer conato de agresión de Miqueo a Trino.

Cuando faltaban diez minutos para finalizar el match, el pequeño Ariz tuvo que retirarse por haberse resentido de una antigua lesión.

En la última fase del partido hubo alguno que otro jugador navarro víctimas de calamidades, habiendo necesidad de interrumpir el juego cuando Urquiza fué presa de él.

Y dominando netamente la Real, finalizó el match con la victoria del equipo donostiarra por dos goles a uno.

#### LIGERA APRECIACION

"Rojillos" y donostiarrias nos sirvieron el domingo un match interesante y emocionante en su primer tiempo, merced al magnífico juego que realizó el equipo navarro. En la segunda mitad se hizo tan patente la superioridad del "once" realista, que el match perdió mucho en interés.

El equipo del Osasuna nos sorprendió por los grandes progresos que ha realizado. No nos extrañó ni su acometividad ni su entusiasta codicia, características que ya poseía y que las prodigaba en la anterior temporada. Pero entonces el empuje de los "rojillos" era un empuje, una acometividad ciega, jugaban sin cálculo, sin técnica alguna, y anteaer en Atocha, lejos de eso, demostraron tener un gran conjunto. Sus ofensivas las llevaban obediendo a un plan bien combinado y guardando cada jugador perfectamente su puesto. Los medios, además de marcar bien, servían el balón con gran precisión, y la defensa, bien penetrada, adelantaba ó retrocedía con gran justeza. Y para que todo ello tuviera mayor mérito, al mejorar el equipo del Osasuna en esa forma su juego, no perdía ni un ápice de su característica acometividad, de su brioso y viril entusiasmo.

Aquel primer tiempo del equipo del Osasuna fué el de un "todo gran equipo". Si el team "rojillo" actúa en todos sus partidos de igual forma, habrá que reconocer que puede perfec-

tamente hacer frente a cualquiera de los dos equipos que hasta el presente detentaron la supremacía del fútbol regional.

¿Que tiene defectos aún? Sin duda alguno. El principal es el de—acaso consecuencia de su propia acometividad—una falta de serenidad absoluta en los momentos de rematar las jugadas, que les lleva a una precipitación é imprecisión tales, que sin ellas lograrían éxitos, imposible de obtenerlos si, como sucedía anteaer, se embarullan ante el goal, malogrando por falta de técnica y táctica en los momentos decisivos todo el buen juego empleado para llegar a la zona peligrosa. Otro defecto es precisamente su exceso de acometividad, que les lleva a no medir convenientemente sus energías y producirles un agotamiento prematuro, imposibilitándoles de todo esfuerzo cuando más falta hace realizarlo.

Precisamente en esto estribó la superioridad del equipo de la Real, que, aunque dominado, consiguió mantener en cierto modo nivelado el encuentro en los momentos de acometividad é iniciativa "rojilla", y, en cambio, cuando ella se hizo dueña de la situación impuso su dominio de manera más neta, mucho más eficaz y con técnica de juego indiscutiblemente de más clase que la que con anterioridad mostraron los del Osasuna.

Pero, pese a esos defectos, que creemos fácilmente corregibles, el Osasuna se mostró anteaer, en el conjunto del match, como equipo potente y valor futbolístico muy digno de ser tenido en cuenta. Todos sus componentes rivalizaron en entusiasmo; pero, entre todos, se distinguieron Juanín, formidable en todo el match; Osés, acertadísimo en los dos tiempos, y Ariz, que sobre todo en la primera mitad realizó magnífica labor. Muy bien Urquiza, siendo el mejor del ataque Gurruchari. Ochoa es un jugador muy peligroso, porque infringe constantemente prescripciones reglamentarias.

Al hablar de la Real Sociedad, manifestaremos que si, como decimos, equivocó su táctica en la primera media hora del match y se limitó en esa tiempo exclusivamente a contrarrestar el empuje "rojillo", en cambio en los últimos diez minutos del primer tiempo y en la totalidad del segundo mostró las excelencias de su gran técnica, merced a la cual pudo lograr la victoria, que ya muchos de sus incondicionales la daban por perdida.

Juzgando a cada jugador aisladamente, podríamos decir que Galatas se empeñó en jugar retrasado y Campos excesivamente cerca de Juanategui; pero siendo justos también, tendríamos que manifestar que "Chelín" actuó con gran entusiasmo é indiscutible valentía, y que "Terrenos", que en la segunda parte tuvo notorios aciertos, marcó los dos goles de forma insuperable.

El mejor del equipo realista fué Trino, que, con Juanín, destacó sobre los veintidós jugadores. El medio izquierda donostiarra fué anteaer el que con su maravilloso juego logró que el equipo blanquiazul reaccionara y que acabara por haber absoluta concentración entre sus distintas líneas.

Juanategui fué el mejor en el ataque, siguiéndole en méritos Urbina, que fué el inteligentísimo conductor de la línea de ataque, que teniendo a él se penetra y se entiende eficazmente.

Matías actuó muy acertadamente, y la labor de Galdós y Beguiristain, así como la de Izaguirre, fué excelente en todo el transcurso del match. Echenique y Portu, muy flojos.

Bontigui arbitró con excelente voluntad y perfecta imparcialidad. Sin embargo, su arbitraje fué un poco insulso, pesando de falta de autoridad y de dar excesivas explicaciones a los jugadores. De todas formas, nadie podrá decir, en justicia, que sus decisiones, en general equívocas, influyeran en el resultado del match.

El público de Atocha se mantuvo en todo el transcurso del match dentro de los límites de la más absoluta y estricta corrección.

BETI-LALAI

#### En Amute

Aún no se nos había ido el mal sabor de la desgraciada tarde que tuvo el Real Unión en su primer partido de campeonato, cuando los bravos irundarras nos han hecho olvidar todo lo malo, todo lo fatal de dicho encuentro, con la formidable labor que realizaron el pasado domingo, en pugna con los tolosanos.

Fuó un triunfo tan grande como merecido, pues desde el primer momento los irundarras impusieron su juego clásico, el de los días grandes, y embotellaron a sus rivales, anotando a los dos minutos de lucha un chut de Alza que va fuera, cuando se encontraba a solas con Goenaga. Acto seguido, el mismo jugador repitió idéntica jugada. Mal comienzo.

El dominio es tan grande, que hasta Gamborena saluda a Goenaga con una "pildora" magistral, que el portero tolosano para bien. Después de tirar Irún el segundo corner a su favor, Gamborena se hace con el estérico, dándole a Echeveste, que dibuja un primer pase adelantado a Errazquin, soltando éste un cañonazo fantástico que da en la parte baja del larguero, sin conseguir entrar. Ha sido una jugada magna, que ha arrancado grandes aplau-



UN BRILLANTE DESPEJE DE IZAGUIRRE (Foto Guérezquiz).